

Issue Briefs

 armscontrol.org/issue-briefs/2022-02/FAQ-rusia-ucraina-espanol

Volumen 14, número 3, 28 de febrero de 2022

Contactos con los medios: Daryl Kimball, director ejecutivo (202-463-8270 x107); Shannon Bugos, analista sénior de políticas (202-463-8270 x113)

[Read this in English.](#)

En medio de su ataque militar premeditado y catastrófico contra Ucrania, el 27 de febrero, el presidente ruso, Vladimir Putin, ordenó a las fuerzas nucleares de Rusia pasar a un estado de alerta más alto de "un régimen especial de servicio de combate", lo que intensificó innecesariamente una situación ya peligrosa creada por su decisión indefendible de invadir otra nación soberana.

Al elegir el camino de la destrucción en lugar de la diplomacia, Putin ha lanzado un ataque militar violento que amenaza a millones de civiles inocentes en una Ucrania independiente y democrática.

Putin también agudizó las tensiones entre Rusia y los estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), aumentó el riesgo de conflicto en otras partes del continente europeo y descarriló el progreso pasado y futuro potencial en la no proliferación nuclear y el desarme, posiblemente en los años venideros.

La orden de Putin de poner a las fuerzas nucleares de Rusia en alerta máxima no es una completa sorpresa dadas sus amenazas implícitas anteriores contra cualquier nación que intentara detenerlo en Ucrania.

Pero claramente, insertar armas nucleares en la ecuación de guerra de Ucrania en este punto es extremadamente peligroso. Es esencial que el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, junto con los líderes de la OTAN, actúen con extrema moderación y no respondan del mismo modo. Este es un momento muy peligroso en esta crisis, y todos los líderes, particularmente Putin, deben alejarse del borde nuclear.

Al justificar sus acciones, Putin ha señalado agravios de larga data, como la expansión de la OTAN hacia el este y la engañosa afirmación de que Kiev tiene planes para construir armas nucleares u obtenerlas de Estados Unidos. Ucrania no iba a alcanzar la membresía de la OTAN en un plazo corto de tiempo ni buscaba una capacidad de armas nucleares. Ucrania no representaba el tipo de amenaza que Putin afirmó para justificar su invasión.

Trágicamente, Putin también pasó por alto las opciones diplomáticas que podrían haber abordado muchas de las preocupaciones de seguridad declaradas por Rusia en Europa.

En diciembre, Moscú transmitió tanto a Estados Unidos como a la OTAN una propuesta sobre garantías de seguridad, que incluía varios obstáculos, como la prohibición de permitir que Ucrania se una a la OTAN.

La propuesta rusa, así como las contrapropuestas de EE. UU. y la OTAN, destacaron áreas potenciales de negociación para resolver preocupaciones de seguridad mutua. Sin embargo, con la invasión de Ucrania, Putin ha hecho imposible cualquier progreso adicional en el control de armas y la reducción de riesgos, al menos por el momento.

El Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas de 2010 (Nuevo START), que es el único tratado restante que limita los arsenales nucleares de EE. UU. y Rusia, vence en cuatro años, que es un período corto de tiempo para negociar y asegurar el apoyo interno necesario para un arreglo de reemplazo.

Como escribimos la semana pasada, “Aunque el régimen de Putin debe sufrir el aislamiento internacional ahora, los líderes de EE. UU. y Rusia deben eventualmente tratar de reanudar las conversaciones a través de su estancado diálogo de seguridad estratégica para calmar las tensiones más amplias entre la OTAN y Rusia y mantener medidas de control de armas de sentido común para evitar una carrera armamentista”.

A continuación se encuentran las respuestas a las preguntas frecuentes sobre la guerra de Putin en Ucrania, las armas nucleares de Rusia y los riesgos de una escalada.—DARYL G. KIMBALL, director ejecutivo, y SHANNON BUGOS, analista principal de políticas

¿Qué dijo Putin, qué significa y cómo debemos responder?

La declaración de Putin probablemente esté diseñada para reforzar sus amenazas implícitas anteriores que estaban claramente diseñadas para tratar de evitar cualquier interferencia militar en su ataque a Ucrania, un estado sin armas nucleares.

“Los países occidentales no solo están tomando medidas económicas hostiles contra nuestro país, sino que los líderes de los principales países de la OTAN están haciendo declaraciones agresivas sobre nuestro país”, dijo Putin el 27 de febrero en una reunión con funcionarios de defensa. “Por eso, ordeno trasladar las fuerzas de disuasión de Rusia a un régimen especial de servicio de combate”.

Unos días antes, en su discurso anunciando su decisión de invadir Ucrania, Putin amenazó a cualquier país que “trate de interponerse en nuestro camino o, más aún, cree amenazas para nuestro país y nuestra gente” con consecuencias “como nunca se ha visto en toda tu historia.”

La amenaza de Putin no tiene precedentes en la era posterior a la Guerra Fría, y es inaceptable. No ha habido ningún caso en el que un líder estadounidense o ruso haya elevado el nivel de alerta de sus fuerzas nucleares en medio de una crisis para tratar de coaccionar el comportamiento del otro lado.

La Casa Blanca y el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, denunciaron de inmediato la medida, pero no indicaron que harían lo mismo.

“Este es realmente un patrón que hemos visto del presidente Putin a lo largo de este conflicto, que está fabricando amenazas que no existen para justificar una mayor agresión”, comentó la secretaria de prensa de la Casa Blanca, Jen Psaki, el 27 de febrero. “ En ningún momento Rusia ha estado bajo la amenaza de la OTAN [o] Rusia ha estado bajo la amenaza de Ucrania”.

“Tenemos la capacidad de defendernos”, aseguró Psaki.

“Esta es una retórica peligrosa”, dijo Stoltenberg. “Este es un comportamiento que es irresponsable”.

Sin embargo, en este momento no está claro qué cambios ha puesto en marcha Putin en la preparación operativa rusa. Según se informa, el ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu, le dijo a Putin el 28 de febrero que todos los puestos de mando nuclear han sido reforzados con personal adicional.

Sin embargo, un alto defensor de los EE. UU. advirtió que si bien “no hay motivo para dudar de la validez de esta orden[,].... no creo que esté del todo claro todavía cómo se manifiesta”.

Pavel Podvig, director del Proyecto de Fuerzas Nucleares de Rusia, tuiteó el 27 de febrero que no está seguro de que “estamos lidiando con un nivel de preparación elevado”, y agregó que, en su opinión, “es diferente”. Más bien, propuso que la orden de Putin “muy probablemente... signifique que el sistema de comando y control nuclear recibió lo que se conoce como un comando preliminar”. Este tipo de comando, describió Podvig, pone los sistemas nucleares en condiciones de funcionamiento, pero “no es algo que sugiera que Rusia se está preparando para atacar primero”.

“La idea básica aquí es claramente asustar a 'Occidente' para que retroceda. Pero parte [del] peligro aquí es que no me queda claro que Putin tenga en mente un camino claro de desescalada (excepto por la capitulación de Ucrania)”, tuiteó James Acton, codirector del Programa de Política Nuclear en el Fondo para la Paz Internacional de Carnegie.

Lo que la amenaza de Putin de usar armas nucleares también subraya es que las armas nucleares no pueden evitar que los estados con armas nucleares lancen guerras importantes y que aumentan el riesgo de un conflicto armado entre estados con armas nucleares y alianzas con armas nucleares. En lugar de aumentar la seguridad, aumentan el peligro de guerra al fomentar la posibilidad de un error de cálculo y una escalada deliberada o inadvertida.

En el caso de la guerra de Rusia contra Ucrania, Putin está utilizando esencialmente la amenaza de las armas nucleares como una tapadera para su invasión masiva de un estado sin armas nucleares. Funcionarios estadounidenses clave comparten la opinión de que las

armas nucleares pueden servir de cobertura para proyectar una fuerza militar convencional. El almirante Charles Richard, jefe del Comando Estratégico de EE. UU., dijo en declaraciones publicadas en febrero de 2021 que "debemos reconocer la naturaleza fundamental de las fuerzas nucleares estratégicas de nuestra nación, ya que crean el 'espacio de maniobra' para que podamos proyectar estratégicamente el poder militar convencional".

¿Han hecho los líderes estadounidenses o rusos alguna amenaza nuclear similar entre sí desde el final de la Guerra Fría?

No. Las amenazas nucleares implícitas públicas de Putin hacia la OTAN y los Estados Unidos y su decisión de elevar el estado de alerta de las fuerzas nucleares de Rusia no tiene precedentes en la era posterior a la Guerra Fría.

Sin embargo, durante la Guerra Fría, entre 1948 y 1961, así como el período entre la Crisis de los Misiles Cubanos de 1962 y mediados de la década de 1970, hubo numerosas amenazas y alertas nucleares diseñadas para cambiar el comportamiento de los adversarios.

Por ejemplo, el presidente Richard Nixon y su asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger, desarrollaron lo que él llamó la "teoría del loco", que postulaba que amenazar con niveles masivos, incluso excesivos, de violencia militar, incluidos ataques nucleares, intimidaría a los norvietnamitas y sus patrocinadores en la Unión Soviética a la sumisión en la mesa de negociaciones.

El 9 de octubre de 1969, Nixon y Kissinger ordenaron al Pentágono que pusiera en alerta a las fuerzas nucleares estadounidenses y otras fuerzas militares en todo el mundo, y que lo hiciera en secreto. Durante 18 días en octubre de ese año, el Pentágono llevó a cabo una de las operaciones militares secretas más grandes y extensas en la historia de Estados Unidos. Las fuerzas de bombarderos tácticos y estratégicos y los submarinos armados con misiles Polaris se pusieron en alerta. Esta "Prueba de preparación de los jefes conjuntos" culminó con un vuelo de bombarderos B-52 con armas nucleares sobre el norte de Alaska.

La alerta nuclear secreta de los EE. UU. de 1969, aunque ciertamente notada por los líderes soviéticos, no logró presionarlos para que ayudaran a Nixon a obtener concesiones de Hanoi. Nixon cambió su estrategia de Vietnam de una de intimidación a una de constantes retiradas de tropas y vietnamización, reforzada por el acercamiento a China y la distensión con la Unión Soviética. Al final, salió de Vietnam solo después de negociar un acuerdo de armisticio insatisfactorio.

En el pasado, tácticas nucleares similares no funcionaron según lo previsto. Es poco probable que tales amenazas tengan éxito cuando el lado amenazado posee sus propias capacidades de armas nucleares, cuando un estado no nuclear o un grupo guerrillero o

terrorista está presumiblemente bajo la protección de un estado nuclear, o cuando la amenaza nuclear es desproporcionada y, por lo tanto, no es creíble. porque está dirigido a un país pequeño o actor no estatal.

¿Cuántas armas nucleares tienen actualmente Rusia, Estados Unidos y la OTAN?

Estados Unidos despliega 1389 ojivas nucleares estratégicas en 665 sistemas de entrega estratégica y Rusia despliega 1458 ojivas nucleares estratégicas en 527 sistemas de entrega estratégica a partir de septiembre de 2021 y de acuerdo con las reglas de conteo establecidas por el Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas de 2010 (Nuevo START). Ambos países están actualmente modernizando sus sistemas de entrega nuclear.

Las ojivas estratégicas se cuentan utilizando las disposiciones del Nuevo START, que Biden y Putin acordaron extender por cinco años en enero de 2021 pero que expirará en 2026. El Nuevo START limita a cada país a 1550 ojivas estratégicas desplegadas en 700 sistemas de lanzamiento, incluidos misiles balísticos intercontinentales (ICBM), misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) y bombarderos pesados asignados a una misión nuclear.

Se estima que el Reino Unido y Francia, también miembros de la OTAN, poseen 225 ojivas nucleares y 290, respectivamente.

Estados Unidos también tiene un estimado de 160 bombas de gravedad nuclear B-61 que están desplegadas en seis bases de la OTAN en cinco países europeos: Italia, Alemania, Turquía, Bélgica y los Países Bajos. La reserva total estimada de B-61 de EE. UU. asciende a 230.

Además, se cree que Rusia tiene un estimado de 1.900 armas nucleares no estratégicas o tácticas, todas las cuales se cree que están en almacenamiento central, no desplegadas en el campo.

Rusia, al igual que Estados Unidos, mantiene sus misiles balísticos intercontinentales terrestres en un alto estado de preparación en todo momento, y se cree que los SLBM de Rusia, al igual que las fuerzas estadounidenses, tienen una postura similar. Las fuerzas de misiles balísticos intercontinentales de ambos países se mantienen en una postura de "lanzamiento bajo ataque", lo que significa que pueden lanzarse a los pocos minutos de una orden de "ir" autorizada por cualquiera de los líderes y pueden llegar a sus objetivos en 20 minutos o menos. Esta postura deja a cada lado con muy poco tiempo para tomar una decisión sobre el lanzamiento de un ataque de represalia si detectan un lanzamiento de armas nucleares estratégicas contra sus fuerzas, lo que crea el riesgo de que una falsa alarma pueda desencadenar una guerra nuclear.

Las armas nucleares estratégicas basadas en el mar, que son extremadamente difíciles de detectar y destruir, pueden dispararse casi tan rápido a sus objetivos dependiendo de su ubicación. Otros sistemas, como las armas estratégicas basadas en bombarderos, tardan

relativamente más tiempo en armarse con armas nucleares y llegar a sus puntos de lanzamiento objetivo, pero los bombarderos pueden retirarse durante un período de tiempo después de que se dan las órdenes de lanzamiento.

¿Cuáles son las políticas que rigen el uso nuclear de EE. UU. y Rusia?

Tanto los presidentes de EE. UU. como los de Rusia tienen la autoridad exclusiva para autorizar el uso de armas nucleares, lo que significa que no requieren el consentimiento de sus respectivos asesores militares y de seguridad ni de otros representantes electos del pueblo.

Las estrategias militares actuales de EE. UU. y Rusia reservan la opción de usar armas nucleares primero. En el caso de Rusia, su política militar permite que el presidente ordene el uso de armas nucleares si el estado está en riesgo o posiblemente si Rusia está perdiendo una guerra importante. La teoría es que un uso "limitado" de armas nucleares podría detener los avances de un adversario o incluso inclinar la balanza a favor del bando perdedor.

Algunos funcionarios estadounidenses han abogado por el despliegue de tipos adicionales de armas nucleares de bajo rendimiento "más utilizables" en el arsenal. Sin embargo, incluso las que hoy en día se consideran armas nucleares de bajo rendimiento todavía tienen un poder inmenso. Por ejemplo, se estima que el W76-2 de bajo rendimiento, una nueva ojiva desplegada a fines de 2019 para misiles balísticos lanzados desde submarinos estadounidenses, tiene un rendimiento explosivo de cinco kilotones, aproximadamente un tercio del rendimiento de la bomba que Estados Unidos cayó sobre Hiroshima en 1945.

Pero una vez que se usan armas nucleares en un conflicto que involucra a adversarios con armas nucleares, incluso si en la llamada "escala limitada" que involucra un puñado de bombas "más pequeñas" del tamaño de Hiroshima, no hay garantía de que el conflicto no se intensifique y se convierta en un conflicto. conflagración nuclear mundial.

Biden y Putin parecen entender que "una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar", una declaración respaldada originalmente en 1985 por los presidentes Ronald Reagan y Mikhail Gorbachev y reiterada por los cinco países con los mayores arsenales nucleares en enero de 2022.

El exjefe del Comando Estratégico de EE. UU., el general John Hyten, describió en 2018 cómo el comando y control nuclear anual y el entrenamiento de campo del comando siempre terminan. "Termina mal", dijo. "Y el mal significado de que termina con una guerra nuclear global".

Sin embargo, tal reconocimiento entre los líderes no significa que no vaya a estallar una guerra nuclear. Después de todo, Putin ha demostrado que es un tomador de riesgos extremo.

Para reducir el riesgo de una guerra nuclear y establecer una fuerte distinción entre las amenazas nucleares irresponsables de Putin y el comportamiento de EE. UU., Biden debería ajustar la política declaratoria de EE. UU. aclarando que el único propósito de las armas nucleares es disuadir a otros de que las usen por primera vez. Una política de propósito único descartaría el uso de armas nucleares en un ataque preventivo o en respuesta a un ataque no nuclear contra los Estados Unidos o sus aliados, aumentaría la estabilidad estratégica y reduciría el riesgo de una guerra nuclear.

De hecho, durante la campaña presidencial de 2020, Biden escribió en Foreign Affairs: “Como dije en 2017, creo que el único propósito del arsenal nuclear de EE. UU. debería ser disuadir y, si es necesario, tomar represalias contra un ataque nuclear. Como presidente, trabajaré para poner en práctica esa creencia, en consulta con el ejército de los EE. UU. y los aliados de los EE. UU.

En última instancia, incluso las mejores intenciones de un lado no pueden garantizar que triunfen los intereses de todos para evitar el uso de armas nucleares. Por lo tanto, la única acción que realmente puede prevenir el uso de armas nucleares es la remoción de estas armas del campo de batalla y su eliminación verificable.

¿Cuáles serían los efectos de un estallido de guerra nuclear?

Más allá de los muchos peligros para los millones de personas inocentes atrapadas en la guerra elegida por Putin contra Ucrania, también existe un mayor riesgo de que la guerra pueda conducir a una escalada aún más grave, aunque involuntaria, en espiral que involucre a las fuerzas de la OTAN y Rusia, las cuales tienen armas nucleares a su disposición.

Los efectos indiscriminados y terribles del uso de armas nucleares están bien establecidos, razón por la cual la gran mayoría de las naciones del mundo consideran que las políticas que amenazan el uso nuclear son peligrosas, inmorales y legalmente injustificables y, en consecuencia, han desarrollado el Tratado sobre la prohibición de armas nucleares de 2017. Armas Nucleares (TPNW).

Si los líderes rusos o de la OTAN optan por usar armas nucleares primero en un conflicto en Europa, el resultado podría ser una rápida escalada de un desastre local a una guerra nuclear europea y luego a una catástrofe global. Millones, quizás decenas de millones, morirían en los primeros 45 minutos.

Un estudio detallado publicado en 2002 evaluó las consecuencias directas de un gran conflicto entre Estados Unidos y Rusia.

El estudio concluyó que si 350 de las ojivas nucleares estratégicas en el arsenal ruso alcanzaran objetivos industriales y militares importantes en los Estados Unidos, se estima que entre 70 y 100 millones de personas morirían en las primeras horas a causa de las explosiones y los incendios.

El presidente de EE. UU. podría tomar represalias rápidamente con hasta 1.350 armas nucleares en misiles y bombarderos de largo alcance y, en consulta con los aliados, otras 160 bombas de gravedad nuclear en cazabombarderos de corto alcance con base en cinco países de la OTAN en Europa.

Muchas más personas estarían expuestas a dosis letales de radiación. Se destruiría toda la infraestructura económica del país: Internet, la red eléctrica, el sistema de distribución de alimentos, el sistema de salud, el sistema bancario y la red de transporte.

En las siguientes semanas y meses, la gran mayoría de los que no murieron en el ataque inicial sucumbirían al hambre, la exposición, el envenenamiento por radiación y las enfermedades epidémicas. Un contraataque de EE. UU. causaría el mismo nivel de destrucción en Rusia, y si las fuerzas de la OTAN estuvieran involucradas en la guerra, Canadá y Europa también sufrirían un destino similar.

Estudios científicos más recientes indican que el polvo y el hollín producidos por un intercambio nuclear de 100 a 200 detonaciones crearían efectos climáticos duraderos y potencialmente catastróficos que devastarían la producción de alimentos y conducirían a la hambruna en muchas partes del mundo.

¿Cuáles son los tratados de control de armas pasados y presentes que han limitado las armas nucleares estadounidenses y soviéticas/rusas? ¿Cuál es el estatus de esos tratados?

Durante la Guerra Fría y después, los acuerdos de control de armas ayudaron a ganar y mantener la paz.

Sin embargo, ha habido una creciente desconfianza entre Rusia y Occidente en los últimos años, lo que ha provocado y alimentado la pérdida de tratados fundamentales de control de armas nucleares y convencionales y/o reducción de riesgos por negligencia, incumplimiento o retiro total.

Algunos de estos tratados, que han actuado como barandillas para prevenir el estallido de guerras nucleares y convencionales catastróficas, incluyen:

- El Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM) de 1972, que fue diseñado para prevenir una carrera armamentista ofensiva-defensiva sin restricciones;
- El Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) de 1987, que redujo el peligro de una guerra nuclear en Europa al eliminar toda una clase de misiles;
- El Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) de 1990, que fue diseñado para prevenir grandes acumulaciones de armas y fuerzas convencionales en el continente europeo; y
- El Tratado de Cielos Abiertos de 1992, que brindó transparencia sobre las capacidades y movimientos militares.

En ausencia de estos acuerdos, la cooperación entre las partes se ha erosionado, ha aumentado la preocupación por las capacidades militares y se ha disparado el riesgo de errores de cálculo.

Cabe destacar también el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT) de 1996, que prohíbe las explosiones de pruebas nucleares y estableció una red global de monitoreo y verificación. El tratado tiene 185 signatarios, incluidos China, Rusia y Estados Unidos. Durante el transcurso de la era nuclear, al menos ocho estados llevaron a cabo más de 2000 explosiones de prueba de armas nucleares en la superficie, bajo tierra y bajo el agua. El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares ha detenido de forma eficaz las explosiones de ensayos nucleares. Sin embargo, el tratado aún no está en vigor debido a que ocho estados no lo ratificaron, lo que deja entreabierto la puerta a las pruebas nucleares en el futuro.

Además, Estados Unidos y la Unión Soviética, y más tarde Rusia, negociaron una serie de tratados que limitaron y finalmente revirtieron la carrera de armamentos nucleares. Estos incluyeron:

- El Tratado sobre la Limitación de Armas Estratégicas de 1972 (SALT I): aunque importante como el primer tratado de este tipo, sólo frenó el crecimiento de los arsenales nucleares de largo alcance de los dos países. Ignoró a los bombarderos estratégicos con armas nucleares y no limitó el número de ojivas, dejando a ambos lados libres para ampliar sus fuerzas mediante el despliegue de múltiples ojivas en sus misiles y aumentando sus fuerzas basadas en bombarderos.
- El SALT II de 1979: este tratado nunca fue ratificado formalmente porque la Unión Soviética invadió Afganistán más tarde ese año, pero Reagan acordó respetar sus límites.
- El Tratado de Reducción de Armas Estratégicas de 1991 (START I): este acuerdo, que expiró en diciembre de 2009, fue el primero en exigir a los Estados Unidos y la Unión Soviética que redujeran sus arsenales estratégicos desplegados y destruyeran los sistemas de entrega en exceso a través de una verificación intrusiva que involucraba en- inspecciones del sitio, el intercambio regular de información y el uso de medios técnicos nacionales (es decir, satélites). START I se retrasó varios años debido al colapso de la Unión Soviética y los esfuerzos subsiguientes para desnuclearizar Ucrania, Kazajstán y Bielorrusia al devolver sus armas nucleares a Rusia y convertirlos en estados sin armas nucleares en virtud del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de 1968. y partes de START I.
- El START II de 1993: este tratado pedía más recortes en los arsenales estratégicos desplegados y prohibía el despliegue de misiles terrestres desestabilizadores de cabezas múltiples. Sin embargo, nunca entró en vigor debido a la retirada de Estados Unidos en 2002 del Tratado ABM.

- Marco START III de 1997: este marco para un tercer START incluía una reducción de las ojivas estratégicas desplegadas a 2000-2500. Significativamente, además de requerir la destrucción de los vehículos de entrega, las negociaciones de START III debían abordar "la destrucción de ojivas nucleares estratégicas... para promover la irreversibilidad de las reducciones profundas, incluida la prevención de un rápido aumento en la cantidad de ojivas". Se suponía que las negociaciones comenzarían después de que START II entrara en vigor, lo que nunca sucedió.
- El Tratado de Reducciones de Ofensivas Estratégicas de 2002 (SORT o Tratado de Moscú): Este tratado requería que Estados Unidos y Rusia redujeran sus arsenales estratégicos a 1.700-2.200 ojivas cada uno. Desafortunadamente, no incluía un régimen de verificación y monitoreo específico del tratado. SORT fue reemplazado por New START el 5 de febrero de 2011.
- El Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas de 2010 (Nuevo START): este acuerdo legalmente vinculante y verificable limita a cada parte a 1550 ojivas nucleares estratégicas desplegadas en 700 ICBM estratégicos, SLBM y bombarderos pesados asignados a una misión nuclear. El tratado tiene un fuerte régimen de verificación. Estados Unidos y Rusia acordaron el 3 de febrero de 2021 extender el Nuevo START por cinco años, según lo permite el texto del tratado, hasta el 5 de febrero de 2026.

Como resultado de estos acuerdos, las reservas totales de los dos países se han reducido de sus picos a mediados de la década de 1980 en casi 70.000 armas nucleares a alrededor de 10.000 armas nucleares estadounidenses y rusas en la actualidad. Además, ya no vivimos en un mundo en el que los estados con armas nucleares están detonando explosiones de prueba nucleares para perfeccionar tipos nuevos y más mortíferos de armas nucleares.

Sin embargo, Estados Unidos y Rusia todavía poseen muchas más armas nucleares de las necesarias para destruirse mutuamente muchas veces y más que suficientes para disuadir un ataque nuclear del otro.

En consecuencia, Estados Unidos y Rusia deberían reducir aún más sus reservas nucleares y trabajar para involucrar a otros países con armas nucleares en el proceso y eventualmente en los acuerdos. En 2013, por ejemplo, la administración Obama descubrió que Estados Unidos podía reducir aún más su arsenal nuclear desplegado a unas 1000 sin sacrificar la seguridad de Estados Unidos o de sus aliados.

A menos que Washington y Moscú reanuden las conversaciones para llegar a un nuevo acuerdo que reemplace el Nuevo START antes de su vencimiento, no habrá límites para los dos arsenales nucleares más grandes del mundo por primera vez desde 1972, y corremos el riesgo de una carrera armamentista nuclear total una vez más.

Es cierto, sin embargo, que la guerra destructiva e indefendible de Putin contra Ucrania hará que esa tarea sea mucho más difícil.

¿Cómo deberían responder Estados Unidos y la OTAN a la amenaza de Putin y minimizar el riesgo de un estallido de guerra nuclear?

El peligro de error de cálculo y escalada, incluso al nivel nuclear, entre los adversarios es real y alto.

Aunque Rusia aún tiene que ubicar fuerzas militares a lo largo de la frontera entre Ucrania y Polonia, por ejemplo, existe la posibilidad de que las fuerzas rusas y de la OTAN se enfrenten militarmente, lo que provocaría que la situación se descontrolara rápidamente.

También existe la posibilidad de encuentros militares cercanos en otros lugares que involucren aviones, buques de guerra y submarinos de EE. UU./OTAN y Rusia.

En los días, semanas y meses venideros, los líderes en Moscú, Washington y Europa, así como los comandantes militares en el campo, deben tener cuidado de evitar despliegues militares nuevos y desestabilizadores, encuentros peligrosos entre las fuerzas rusas y de la OTAN y la introducción de nuevos tipos de armas convencionales o nucleares que socavan los intereses de seguridad compartidos.

Por ejemplo, la oferta del estado cliente de Rusia, Bielorrusia, de albergar armas nucleares tácticas rusas, si Putin la persigue, socavaría aún más la seguridad rusa y europea y aumentaría el riesgo de una guerra nuclear. Desafortunadamente, Bielorrusia votó el 27 de febrero en un referéndum para abandonar su condición de estado no nuclear.

¿Cómo pueden Estados Unidos y Rusia volver a encarrilar los esfuerzos de reducción de armas nucleares?

Debido a la invasión de Ucrania por parte de Rusia, el régimen de Putin deberá enfrentar las consecuencias y sufrir el aislamiento internacional impuesto a través de un frente fuerte y unificado.

Por el momento, este aislamiento incluye la suspensión del diálogo de estabilidad estratégica bilateral entre Estados Unidos y Rusia, que Biden y Putin reanudaron en junio de 2021 y convocaron por última vez a principios de enero de 2022.

La subsecretaria de Estado, Wendy Sherman, confirmó el 26 de febrero que Washington no continuará con el diálogo en las circunstancias actuales y dijo que “no ve razón” para hacerlo. El día anterior, el portavoz del Departamento de Estado, Ned Price, dijo que si bien “el control de armas es algo que seguirá siendo de nuestro interés para la seguridad nacional... no tenemos planeada otra iteración del Diálogo de Estabilidad Estratégica”.

Eventualmente, sin embargo, los líderes de EE. UU. y Rusia deben buscar reanudar las conversaciones a través de su diálogo de seguridad estratégica bilateral para evitar tensiones aún mayores entre la OTAN y Rusia y mantener medidas de control de armas y reducción de riesgos de sentido común.

La propuesta rusa sobre garantías de seguridad de diciembre de 2021 y la contrapropuesta de EE. UU. (así como la OTAN) de enero de 2022 contienen áreas de superposición, lo que demuestra que hay espacio para negociaciones para resolver preocupaciones de seguridad mutua. Las áreas más prometedoras están relacionadas con la elaboración de un nuevo acuerdo similar al ya desaparecido Tratado INF; negociar una continuación del Nuevo START; acordar reducir los grandes ejercicios militares; y establecer medidas de reducción de riesgos y transparencia, como líneas telefónicas de atención.

Washington debe probar si Moscú se toma en serio tales opciones y, si es posible, reiniciar el diálogo de estabilidad estratégica, y debe intentar hacerlo antes de que el Nuevo START expire a principios de 2026, de lo contrario, el próximo enfrentamiento será aún más riesgoso.

A la larga, los líderes estadounidenses, rusos y europeos —y su pueblo— no pueden perder de vista el hecho de que la guerra y la amenaza de una guerra nuclear son enemigos comunes. Rusia y Occidente tienen un interés compartido en llegar a acuerdos que reduzcan aún más las fuerzas nucleares estratégicas infladas, regulen los arsenales nucleares de "campo de batalla" de corto alcance y establezcan límites en las defensas de misiles de largo alcance.

¿Ucrania debería haber mantenido sus armas nucleares que heredó de la Unión Soviética? ¿Ucrania buscará tener armas nucleares una vez más?

La invasión de Crimea por parte de Putin en 2014 y la invasión actual violan el Memorando de Budapest de 1994 sobre garantías de seguridad.

En 1994, Estados Unidos, Rusia y el Reino Unido firmaron este importante acuerdo, que amplió las garantías de seguridad contra la amenaza o el uso de la fuerza contra el territorio de Ucrania o su independencia política. A cambio, la recién independizada Ucrania se adhirió al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de 1968 como un estado sin armas nucleares y renunció a las 1.900 ojivas nucleares que heredó de la Unión Soviética.

Ucrania no tenía el control operativo de esas armas nucleares y no podía haberlas mantenido en condiciones de seguridad. Cualquier intento de Kiev de mantener estas armas nucleares solo habría resultado en un mayor peligro para Ucrania, Europa y el mundo.

Los argumentos de que una Ucrania con armas nucleares sería más segura hoy en día son falacias, al igual que cualquier afirmación de que Kiev busca construir u obtener armas nucleares. Las armas nucleares no hacen que nadie esté más seguro y, en cambio, representan una amenaza existencial para todos nosotros.

La toma de Crimea por parte de Putin en 2014 y esta nueva invasión masiva en 2022 sirven para socavar el TNP y reforzar la desafortunada impresión de que los estados con armas nucleares pueden intimidar a los estados no nucleares, reduciendo así los incentivos para el desarme nuclear y haciendo que sea más difícil de prevenir una proliferación nuclear.